

Estados Unidos e Irán

Causas y consecuencias del escalamiento de una relación adversa

Carlos Humberto Cascante Segura
para CAMPUS (*)
chcsmrree@gmail.com

3 de enero de 2020: mediante un ataque teledirigido con drones, el ejército de los Estados Unidos ajusticia a Qassen Solimani y Abu Mahdi Almohandas; el primero, jefe del Comando Quds de la Guardia Revolucionaria de Irán y el segundo, uno de los principales líderes de las Fuerzas de Movilización Popular Iraquí (agrupación que reúne a un buen número de las milicias chiitas en Iraq). Asimismo, se produjo un ataque fallido contra Abdul Reza Shahlai, principal oficial iraní destacado en Yemen, donde Irán apoya a las milicias hutíes. Días después, Irán ataca con, al menos, una docena de proyectiles dos bases militares de los Estados Unidos ubicadas al norte de Iraq, sin que se produzca bajas estadounidenses.

El objetivo de este artículo consiste en describir las posibles razones que llevaron a ese curso de acción.

Todos los hombres del presidente Trump

La decisión de realizar ataques selectivos contra estas tres figuras se venía valorando desde hacía tiempo. Asimismo, existen elementos recientes que avivaron las tensiones de una relación adversarial de ambos países, entre ellas la permanencia de tropas estadounidenses en la región, las acciones de milicias chiitas ligadas a Irán en el transcurso del año anterior y, en especial, la amenaza de la toma de la embajada estadounidense en Bagdad, que revivió el asalto del consulado en Bengasi (1912) y la toma de la embajada en Teherán (1979).

Por la actual conformación del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, era de esperar un movimiento de represalia a los eventos ocurridos en el último año. El Consejo lo integran, entre otros, el vicepresidente, Mike Pence, quien ha expresado su animadversión al régimen iraní fundamentalmente por razones religiosas; el secretario de Estado, Mike Pompeo, quien desde su estancia en el Senado ha sido partidario de golpear al régimen iraní para provocar su inestabilidad y debilitar su acción externa y Robert O'brien, asesor de seguridad del presidente y autor del libro *While America*



Slept, quien plantea la debilidad de la política de Obama hacia Irán y los retos a la seguridad nacional que los Estados Unidos enfrenta en el siglo XXI. Así, los integrantes del Consejo de Seguridad Nacional apuntan al objetivo que implica debilitar al régimen iraní, por lo que eliminar dos de sus principales figuras favorecería su resquebrajamiento.

El presidente en su laberinto electoral

Desde el día siguiente a su elección en 2016, las acciones del presidente estadounidense han estado dirigidas a asegurar su reelección. Con este panorama electoral, la sensación de debilidad ante amenazas externas y sus efectos electorales pueden ser importantes motivaciones para la conducta del presidente Trump, aunque esto implique una ruptura con el discurso aislacionista que también aparece constantemente en su retórica. En esta línea, la decisión fue justificada como un acto de legítima defensa, pues a pesar de ser dudosas, sus acciones están dirigidas a su base electoral y a convencer a algunos votantes indecisos de los estados más disputados, quienes serán los que definan la elección en noviembre.

La reacción iraní en un contexto de crisis

Sin lugar a duda, los 40 años del régimen chiita en Irán, caracterizado por

la imposición de una serie de códigos morales, éticos y religiosos a una sociedad en transición, ha traído un desgaste de legitimidad al sistema político. En esta línea, Irán, como otras sociedades del Medio Oriente contemporáneo, enfrenta una intensa lucha entre la conservación de valores tradicionales y la adaptación al avance tecnológico y la transformación social. Esta lucha cultural implica una serie de enfrentamientos en diversos ámbitos, entre ellos el electoral, donde el control de las autoridades clericales chiitas resulta más evidente.

Por otra parte, Irán ha enfrentado, desde 1979, una serie de medidas económicas que afectan directamente el poder adquisitivo de sus habitantes. Las medidas de occidente se relajaron con la negociación del conocido "acuerdo nuclear" (que orientaba el programa nuclear iraní hacia los fines pacíficos), y permitió un crecimiento sostenido del producto interno bruto iraní desde el inicio de las negociaciones. Este avance se debilitó con la salida de los Estados Unidos del acuerdo, en el 2018 y el restablecimiento de las sanciones económicas, que produjo un impacto inmediato en la economía.

Estos condicionamientos han producido una serie de protestas masivas contra el régimen. En noviembre estas protestas escalonaron a niveles de violencia y medios occidentales informaron que se produjeron alrededor de 450 muertos,

lo que ha causado un aumento de la tensión entre los políticos reformistas y aquellos más conservadores.

En este contexto, el deceso de Soleimani fue temporalmente aprovechado por el ayatolá Khamenei y los conservadores para lanzar una campaña para transformar las protestas en una cruzada de unidad nacional. Sin embargo, dadas las condiciones, un escalamiento del conflicto podría provocar mayores problemas para Irán, dadas las consecuencias que esto podría traer para su economía, y a que se podría ampliar, aún más, la base de protestas contra la organización teocrática del país. De tal manera, las autoridades iraníes se decantaron por realizar bombardeos a bases militares estadounidenses en el norte de Iraq, una de las cuales (Al Saad) había recibido las visitas de Trump y Pence en meses anteriores, pero sin bajas estadounidenses producto del suceso.

Epílogo ("temporal")

Posteriormente, se informó que las fuerzas militares iraníes habían dado aviso del ataque a autoridades iraquíes una hora y media antes. Además, el titular de Relaciones Exteriores iraní, Javad Zarif, expresaba vía *Tweeter* que "[n]o buscamos una escalada o una guerra, pero nos defenderemos ante cualquier agresión". El mensaje de Zarif, junto con la conferencia de prensa de Trump al día siguiente establecieron un alto al escalamiento de las tensiones, lo que parece ser un patrón común en las relaciones entre ambos países.

Los efectos de la acción estadounidense aún están por determinarse. De momento, han producido un aumento de la tensión en Iraq, que constituye uno de los centros fundamentales de la disputa entre ambos estados. Colateralmente, la nueva ola de protestas en Teherán por el derribo de una aeronave ucraniana, cuyas víctimas son mayoritariamente estudiantes iraníes, han aumentado los argumentos en contra del gobierno. El resultado final de esta protesta debe apreciarse en las próximas elecciones legislativas en Irán, a celebrarse el próximo 21 de febrero.

(*) Académico Escuela de Relaciones Internacionales